

NOTAS

NOTAS PARA UNA EXPLICACIÓN INTEGRAL DEL CONTACTO DE LENGUAS¹

NOTES FOR A COMPREHENSIVE EXPLANATION
OF LANGUAGE CONTACT

CARLOS GARATEA GRAU
Pontificia Universidad Católica del Perú
cgaratea@pucp.edu.pe

En estas notas el autor señala distintos problemas teóricos y empíricos que deberían considerarse en el campo del contacto de lenguas. El propósito es colaborar con la teoría del contacto desde una perspectiva que asuma a la lengua como fenómeno social y que, por ello, asuma el valor y la función de los hablantes en los hechos verbales.

Palabras clave: Contacto de lenguas, cambio lingüístico, innovación, alteridad

Here point out different theoretical problems and empirical in the field of language contact. The purpose is to collaborate with the theory of contact from a perspective that assume the language as a social phenomenon and to assume the value and function of the speakers in the facts verbal.

Key words: Language contact, change, innovation

Como anuncia el título, lo que ofrezco en estas páginas es un conjunto de notas sobre el contacto de lenguas. No se trata de un texto cerrado. Por el contrario, su estructura permanece abierta de principio a fin. Hay una razón para ello. Con cada una de las notas pretendo señalar alguno de los aspectos que, a mi juicio, involucra todo contacto de lenguas y que, no obstante los problemas que ocasionan o su natural complejidad, habría que asumir para comprender integralmente los efectos del contacto y, por tanto, para recuperar una

¹ Presenté una primera versión de este texto en el *XVI Congreso internacional de la ALFAL*, realizado en Alcalá de Henares, entre el 6 y el 9 de junio de 2011. Agradezco los comentarios de los colegas que integran el grupo Español de los Andes.

perspectiva analítica que muestre cómo interactúan las dimensiones sociales y cognitivas de una lengua en contacto (o no) con otra lengua humana. Es probable que algunas de las afirmaciones parezcan archisabidas. Lo acepto. Pero si las traigo aquí es para promover la discusión y alimentar la reflexión teórica en este marco. Hay ideas que parecen consensuadas pero que en la práctica apenas son recordadas; en otros casos, dan la impresión de ser lugares comunes pero son calladas o sencillamente arrinconadas cuando se interpretan los fenómenos; y, finalmente, hay también hipótesis suficientemente demostradas pero que no gozan de los vientos favorables de la modernidad ni del mercado. Las notas son:

1. En la lingüística contemporánea parece haber arraigado el hábito de dar la espalda a la historia de la disciplina. Lo que tiende a imponerse es la necesidad de ser originales o innovadores a como dé lugar. Por ejemplo, los razonamientos y las hipótesis ofrecidos por Hugo Schuchardt o Ramón Menéndez Pidal, en lo que concierne al contacto de lenguas, apenas llaman la atención de un puñado de investigadores. Para la mayoría son figuras ya superadas aunque no sepan exactamente en qué sí y en qué no. Algo parecido sucede con los vínculos entre la lingüística, la filosofía y el grueso de las ciencias humanas, con la literatura a la cabeza. Es notable el empequeñecimiento del horizonte de observación a costa de la amplitud y riqueza inherentes a los hechos de cultura. Efecto de ello es que la lengua o el habla (o ambos) son exhibidos sin conexión con los hablantes, se esfuman los contextos; en ocasiones ni aparecen y lo que llamamos lengua y habla se confunden con cualquier modelo para armar (o desarmar). Sin duda que acercarse a la historia de la disciplina trae más preguntas que soluciones. Abrir el horizonte complica las cosas. Pero los hechos de una lengua, las manifestaciones de una lengua en la vida social, obligan a no retacear los fenómenos sino, por el contrario, a valorarlos como lo que son: hechos complejos y dinámicos. Y la historia de la disciplina ayuda a plantearse problemas sobre bases sólidas, a recuperar aquellas hipótesis que efectivamente contribuyen con el progreso de la ciencia y frenan la improvisación. No abogo por el determinismo histórico. Abogo por una creatividad conciente de las tradiciones involucradas y, al mismo tiempo, dispuesta a trascender sus límites para pensarse nuevamente.

2. Desde el inicio hay que tener claridad: El contacto es un hecho social. Sin temor a equivoco puede afirmarse que el contacto de lenguas a secas no existe. Lo que existe son personas *hablando*. Quiero decir: el contacto se produce hablando en un contexto determinado. No ocurre en el aire, ni es una abstracción. Ocurre por intermedio de actos de habla que se producen entre personas y en un momento y en un lugar determinados. Bastante simple, pero nada trivial. Sucede lo mismo con los efectos del contacto: ellos están siempre integrados en actos de habla. Lo que hay es dinamismo, convivencias y mezclas entre personas que hablan lenguas o variedades distintas. Podría decirse que nada más obvio que esto. Es tan obvio que lo pasamos por alto. Pero esa base es la que plantea problemas y exigencias, teóricos y metodológicos, cuando se quiere dar una explicación científica a fenómenos que se producen –insisto– en un tipo de contexto comunicativo y en situaciones no siempre homologables.
3. En paralelo, hay un asunto de perspectiva o si se quiere de nivel analítico que debe servir para librarse de extrapolaciones apresuradas. Me refiero a la relación entre discurso científico y realidad. El discurso científico no es la realidad ni la reemplaza. La ciencia remite a la realidad. La explica. Cabe decir que la ciencia ofrece respuestas al mundo experimentado. Merleau-Ponty lo expuso así:

Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda.

(Merleau-Ponty 1975: 8)

El mundo científico no es un mundo absolutamente independiente del no científico. Un objeto de estudio por ejemplo antecede a su elaboración científica. Tal vez no antecede en sentido estricto. Podría discutirse si la ciencia crea los objetos para que puedan ser estudiados. En cualquier caso, los presupone para luego delimitarlos, “(re)descubrirlos” y “redefinirlos” a la luz de un marco conceptual propio pero que, en principio, favorece la comprensión del mundo. “Los posibles objetos de análisis científico se constituyen de antemano en las autocomprensiones de nuestro mundo vital primario”, razonaba Habermas (1964/2002:164) años atrás.

En este marco, tres preguntas evidencian lo que acabo de decir. Las tres están limitadas a la variedad andina del español pero bien valen para cualquier otra: ¿“el español andino” es un objeto independiente de su conceptualización científica? Si es así ¿cómo es ese objeto? Si no es así, entonces, ¿por qué importa a la ciencia? (cf. Caravedo 2011).

4. Como se sabe, la experiencia verbal supone dos actividades interdependientes: la praxis del hablar y el procesamiento perceptivo. Pero ambas involucran siempre al menos dos personas: un hablante y un oyente. Es con el oyente (otro hablante) con quien se configura toda experiencia verbal. Y esta contribuye con el descubrimiento de la identidad, del otro, del entorno y de las posibilidades que le brinda el sistema de la lengua para expresarse y comprender enunciados. Quiero decir: el oyente interviene en el hablar del otro. Es el terreno del alter ego, de la alteridad, pero también del diálogo y de la intersubjetividad. Ya Benveniste señaló que

Bastantes nociones en lingüística (...) aparecerán bajo una nueva luz si se las restablece en el marco [de] (...) la lengua en tanto que asumida por el hombre que habla, y en la condición de intersubjetividad, única que hace posible la comunicación lingüística.

(Benveniste 1971/1993:187)

5. Sobran, pues, razones para radicalizar y fortalecer al hablante como centro de atención. Aclaro que aquí *hablante* implica al menos dos personas: quien tiene el turno de la palabra y quien oye. Pienso en hablantes de carne y hueso, no en idealizaciones o meros ejecutores de rutinas. Pienso en hablantes cuya actividad verbal supone praxis y percepción; hablantes que dialogan con una biografía a cuestas, con saberes e ignorancias, con prejuicios y temores, y, claro, con un acervo de experiencias acumulado en las *redes* – o circuitos – *de interlocución* (Garatea 2009: 156-164). Esa multiplicidad de dimensiones impide la reducción de los fenómenos a un número fijo de leyes y, más bien, exige reconocer los fenómenos tal y como vienen y no tal y como quisiéramos que vengan. Traigo a la memoria, por ejemplo, a Guamán Poma de Ayala escribiendo su carta al Rey a principios del XVII pero también a la ayacuchana Nidia Sulca conversando con un limeño en Pisac, Cuzco, un día cualquiera. Ninguno de los

tres actúa pensando en lo andino de su español. Simplemente se comunican con lo que saben usar y tal como ejercitaron ese saber en otros contextos y con otros interlocutores.

Un hablante puede pasar, en virtud de su competencia, de usos sancionados a usos corrientes, de una variedad a otra, en respuesta al entorno, al oyente, al tema, a las tradiciones discursivas, según cambia su intensión o según compromete sus emociones. Podría mencionar otras variables. Todas apuntan a lo mismo: la diversidad también está en el individuo. La competencia lingüística es plural. Es una compleja red que es puesta en movimiento con el propósito de decir algo a alguien de la manera más eficiente posible. Por ello, la creatividad no es adición mecánica de unidades, mera sumatoria, sino expresión de la competencia, de las capacidades individuales, del entorno y sobre todo del querer comunicar algo. La creatividad favorece las innovaciones y el cambio. Esa flexibilidad del hablante queda bien resumida en el siguiente fragmento del famoso libro de Weinreich, *Contacto de lenguas* (1953/1974: 10):

¿No podríamos imaginar todo tipo de casos intermedios entre cada dos de los siguientes en sucesión: un individuo unilingüe que cambia de estilos; un hablante por debajo de la lengua general que, si es necesario, ajusta su habla para que llegue a parecerse a la general; un hablante de bable que pueda gradualmente mejorar su lenguaje para que pase del plano de lo familiar y descuidado al plano de lo que podríamos llamar su mejor comportamiento lingüístico, es decir para todos los fines prácticos, la lengua general; otro hablante de bable que trate su vernáculo y la lengua general como dos registros claramente diferentes con estructuras en gran parte diversas?

6. En *Prinzipien der Sprachgeschichte* (1880/1975: 32), Hermann Paul afirmaba que la verdadera causa de los cambios no es otra que la actividad ordinaria del hablar. Difícil no estar de acuerdo. Falta sin embargo la adopción. Para que haya cambio: alguien innova, otro adopta y luego usa. Dicho de otro modo: alguien habla, alguien oye y éste habla empleando lo oído. Nuevamente la alteridad. Sin el *alter ego* no hay cambio ni diálogo, espacio de la intersubjetividad. En el *Prólogo* de Amado Alonso al *Curso de lingüística general* (1945: 24-26) de F Saussure, menciona Alonso:

el que escucha no se limita para comprender a registrar pasivamente los elementos idiomáticos (...) el acto de comprensión supone una conciencia activa, una actitud como de sintonización con la actividad creadora del que habla (...)

y añade:

Si el habla es un modo de creación, el comprender es sin escape posible un modo de recreación.

Más tarde y desde otra mirada, Coseriu diría en *Sincronía diacronía e historia* que:

Las condiciones del cambio son exclusivamente culturales y funcionales y pueden comprobarse en cualquier ‘estado de lengua’. La lengua es un ‘saber hacer’ y cambia, precisamente, como saber. Por lo tanto, los cambios hallan su determinación positiva y negativa en las condiciones interindividuales: en su capacidad de corresponder a las necesidades expresivas.

(Coseriu 1958/1978: 116)

Integrar al oyente es recuperar la alteridad. La alteridad une y separa (Coseriu). Su consideración lleva a integrar la función del otro en el contacto. El contacto se da entre personas *hablando*. Por ello, hay que explorar cómo se perciben los hablantes y cómo perciben las lenguas o variedades propias y ajenas. Vale la pena preguntarse ¿Quién habla ve a su oyente como alter ego? ¿es *otro yo*? Es cierto que las respuestas tienen una innegable dimensión socio-cultural e histórica. Pero, cualesquiera que sean, no son externas ni ajenas a los hablantes. Son parte de su saber, conducen su actuación verbal y favorecen o restringen la posibilidad de adoptar o de rechazar una innovación. Dicho sea al pasar: el concepto de diglosia por ejemplo remite, creo yo, a un tipo de vínculo entre grupos de hablantes y es en ese vínculo entre personas donde se refleja la valoración de sus lenguas. Son además vínculos consolidados en el tiempo y transmitidos de generación en generación, sea por intermedio de la comunicación espontánea, en el seno de la casa materna por ejemplo, o mediante discursos oficiales, como podría ser el discurso que sobre las lenguas irradia el sistema educativo o los juicios emitidos por académicos de prestigio.

7. El concepto de innovación es necesario y problemático a la vez. No hay lengua sin innovaciones. Son la demostración del uso de una lengua y de la creatividad de los hablantes. El lío es metodológico. Para empezar, en contadísimas ocasiones puede ser “capturado” el momento en que se dispara por vez primera una innovación. Si

ocurre, es algo excepcional. Siempre hay que andar con pies de plomo porque una novedad puede ser una creación individual, de estilo, simple reacción al contexto, sin mayor trascendencia para la colectividad o para la lengua. Aunque fugaces y restringidas, en sentido estricto, son innovaciones; sin embargo creo que es preferible tenerlas sólo como expresiones de la creatividad individual. Las innovaciones que interesan más, y a las que se aplica el término con mayor frecuencia, suelen ser detectadas cuando logran independizarse de su origen y están integradas en un proceso de adopciones sucesivas, es decir, cuando ganan espacio en la comunidad porque son usadas por más de un hablante y, por tanto, ya no son hechos individuales, pasajeros, sino que tienen posibilidad de constituirse en hechos sociales e integrarse así en la competencia lingüística de un grupo de hablantes. Obviamente aquí no importa quién fue el primer usuario.

Pero, entonces ¿qué es lo interesante, la innovación o la adopción? Claro que son cosas distintas y que ambas tienen distinta importancia teórica y empírica. Veamos. No toda innovación produce un cambio; es decir, hay innovaciones que duran apenas lo que dura un acto de habla, incluso bastante menos. Pero en el marco del cambio, las innovaciones que interesan son las que duran y sólo duran las que son adoptadas. De ahí que la pregunta acerca de por qué se innova debe estar acompañada de su contraparte ¿por qué se adopta? Bien visto –siempre en términos del cambio– es la adopción la que otorga carta de ciudadanía a la innovación. Dicho de otra manera: interesa una innovación si y sólo si es adoptada. Porque si no se adopta, estamos ante creaciones fugaces sin relevancia para el cambio, simples reflejos de la creatividad individual. Obviamente que también tienen valor, pero su valor es distinto de cuando una innovación se extiende en una comunidad y se asienta en ella. Para el cambio es mejor decir: la innovación es racionalmente necesaria (Coseriu 1958/1974) en tanto punto de partida situado en la creatividad verbal de un hablante y como evidencia de su capacidad expresiva y cognitiva. Punto. Junto a ello hay que admitir que importa tanto o más el individuo que adopta. Pienso que el asunto que recupera al oyente y la alteridad es el de la difusión, que por cierto no es algo distinto de la cadena de adopciones: ¿Por qué y cómo se difunde una novedad verbal?

¿Qué hace que una novedad verbal logre difundirse y consolidarse en una comunidad? ¿Son motivos internos, externos o ambos? Si estos temas resultan centrales en toda teoría del cambio lingüístico, no son menos trascendentes en el terreno del contacto, por una razón: el contacto da pie a cambios de distinto tipo y pueden afectar a una de las lenguas involucradas, a más de una o a todas. Pero, en cualquier caso, esos cambios por contacto no pueden ser considerados al margen del problema de la innovación o de la adopción. La lengua se expresa y modifica entre hombres que hablan, que dialogan, tanto con la misma lengua como con lenguas o variedades distintas. Dicho de manera más puntual: la reflexión del contacto no puede prescindir de la creatividad natural de los hablantes como tampoco de su capacidad para adoptar y usar una forma verbal innovadora (cf. Palacios 2007 y 2010; Koch/Oesterreicher 1997; Zimmermann 2006)

8. Nueva pregunta: si *innovación* es un concepto pertinente para describir y explicar procesos de cambio, ¿es conveniente emplearlo en estudios sincrónicos? Creo que, para el contacto de lenguas, el concepto es útil en perspectiva diacrónica. Precisar los efectos del contacto supone una mirada histórica. Ya se dijo: sólo diacrónicamente un fenómeno adquiere el carácter social indispensable para consolidarse en una lengua. Eso escapa de la sincronía. La innovación vista en aislamiento, sincrónica y puntualmente, evidencia creatividad o, si quiere, evidencia una respuesta cognitiva y pragmática a un contexto determinado y, en el caso de contacto, evidencia además el juego entre dos sistemas lingüísticos. Pero es en el eje temporal donde adquiere la dimensión (social) necesaria para valorar sus efectos en términos de un cambio lingüístico generado (o no) por contacto de lenguas. Ahora bien, en otro nivel, para decir que estamos ante una innovación o ante una cadena de adopciones es necesario comparar. Comparar es un recurso que considera necesariamente usos anteriores y coetáneos, de una o más de una lengua si de contacto se trata. Sólo así es posible identificar una novedad y no hacer pasar por novedad algo que tiene antigua partida de nacimiento. Pero, comparar es también un método histórico.
9. Ahora, si nos atenemos al *español andino* hay que admitir que con *español andino* aludimos a una comunidad que posee rasgos

estables en su modo de hablar español. Es un grupo distinto de otros. Es un *otro* que, por contraste, determina a hablantes de *otras* lenguas o variedades. Es un *otro* que une y distingue socialmente. Quiero decir: el español andino existe porque existe el español no andino. Sus hablantes se deben percibir como miembros de un grupo, aunque tengan dificultades para etiquetar o dar un nombre a su variedad o a la ajena, como sucede con la mayoría de los hablantes cuando son confrontados con lenguas o variedades distintas a la materna. Pero ¿qué percibe el hablante del español andino de las otras variedades (y a la inversa)? ¿Reconoce algo de la propia variedad? ¿Qué? ¿Percibe toda la variedad o sólo reconoce fenómenos concretos y precisos? (cf. Caravedo 2011; Garatea 2010; Pérez 2008). Pues bien, este *otro* social también interviene cuando nos situamos en el campo de las políticas lingüísticas o de la educación intercultural. El reconocimiento del *otro* influye, por ejemplo, en las premisas y caminos que acoge la política que pone en marcha un Estado. Se ve con claridad cuando se piensa en países multilingües en los que la política educativa oficial decide, conciente o inconscientemente, dejar fuera de sus preocupaciones el modo de educar y formar a personas con diferentes lenguas maternas. Por último, basta recordar la historia social que acompaña al español andino y la convulsa relación con los hablantes del español no andino para admitir que percepción y alteridad son la piedra de toque que debemos afirmar en nuestros estudios.

Algo más sobre la percepción: ella plantea cuestiones metodológicas distintas a cuando se mira la praxis verbal (Caravedo 2009: 177-178). La percepción entra en funcionamiento ante infinidad de objetos y fenómenos. La lengua es uno de ellos pero tiene algo que la distingue: al lado externo, aprensible por los sentidos, la acompaña una dimensión conceptual que pone en juego otros procedimientos mentales, todos básicos para hablar y comprender un enunciado (Caravedo 2009: 179) pero que requieren un aparato conceptual distinto y más abstracto para explicarlos e integrarlos en el análisis. Tan importante como recontextualizar los datos (cf. Oesterreicher 2002 y 2010) es subrayar que “el dato” existe o existió en el habla de alguien. No es un producto de laboratorio, ni una construcción *ad hoc*. Todo “dato” debe proceder de la actividad verbal de una

persona. De ahí que su valor esté determinado por más de un factor, desde el momento y el lugar en el que ocurre hasta quien lo usa y para qué lo usa. Todas son dimensiones necesarias para ponderar, por ejemplo, el proceso de adopciones, las rutas seguidas en la difusión de una novedad y, claro, los efectos del contacto. En paralelo, el investigador debe ser conciente de que no está ante grupos compactos, homogéneos, cerrados y estáticos sino ante individuos que forman grupos heterogéneos, dinámicos, en cuyo interior se vinculan unos a otros por diferentes vías, rutinas y empleando distintas modalidades y tradiciones verbales. Por ello es que la extensión y difusión de los efectos del contacto varían según los hablantes, los grupos o segmentos considerados. Nunca son desarrollos regulares ni lineales. Nunca comprenden, de un solo tirón, a toda la comunidad.

Lo que colabora con la difusión no se reduce al cumplimiento de reglas gramaticales. Hay otros elementos. Pienso en la percepción, el prestigio, las tradiciones y las destrezas adquiridos y experimentados en las *redes de interlocución* (cf. Benhabid 2006; Garatea 2010), es decir, pienso en las experiencias dialógicas de un hablante, en sus vínculos con otros hablantes, en su vida diaria, en su entorno inmediato, en suma, en las actividades que realiza habitual y espontáneamente. Y es que una persona suele integrar diversos grupos, con densidades muy disímiles y con variadas exigencias de comportamiento verbal (*p.e.* la familia, la escuela, el barrio, el trabajo, el mercado, etc). Precisamente son esos vínculos los que hacen que los hablantes estén más o menos familiarizados con algunas tradiciones o que no tengan el mismo grado de exposición a las novedades verbales o que, aún exponiéndose a ellas, el entorno pueda favorecer su rápida adopción o su rechazo. Quiero decir con esto que son esas redes las que encaminan la difusión de los fenómenos verbales y ayudan a explicar la dirección innovadora o conservadora de la variación lingüística y las diferencias que separan a un hablante de otro en el uso de la misma lengua. Buena razón para evitar las generalizaciones apresuradas y para tener que recontextualizar los datos. Como es lógico, los efectos del contacto se difunden y consolidan también en redes de interlocución. Siempre en el hablar de una persona interviene su biografía.

No todos los especialistas tienen interés en aplicar a sus objetos de estudio y enseñanza una perspectiva analítica integradora, pero la posibilidad de acercarse a ella existe y puede dar resultados muy provechosos para la renovación de los estudios lingüísticos. Creo que esa perspectiva abona el terreno para grandes proyectos interdisciplinarios. El contacto de lenguas es en sí mismo un hecho cuya comprensión exige abrir el horizonte e incorporar otras disciplinas y otros puntos de vista que permitan recuperar el contexto. Es obvio que llegar a dar una explicación en esos términos será siempre muy complicado. ¿Quién dijo que sería sencillo? Su complejidad es la de los hablantes, pero también la de los pueblos y países de Hispanoamérica. ¿Podemos hacer como si no lo supiéramos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Amado. 1945. Prólogo al *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada
- Benhabid, Seyla. 2006. *Las reivindicaciones de la cultura*, Buenos Aires, Katz.
- Benveniste 1971/1993. *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI
- Caravedo, Rocío. 2009. Percepción, espacios mentales y variedades lingüísticas en contacto, *Neue Romania*, 39: 171-195.
- Caravedo, Rocío y José Luis Rivarola. 2011. Español andino ¿variedad real o mental? (ms)
- Coseriu, Eugenio. 1958/1978. *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1974/1987. Los universales del lenguaje (y los otros). *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos: 148-205
- Garatea, Carlos. 2006. Pluralidad de normas en el español de América, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 6: 141-158
- Garatea, Carlos. 2009. Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima, *Neue Romania*, 39: 155-170.
- Garatea, Carlos. 2010. *Tras una lengua de papel. El español del Perú*, Lima, PUCP.
- Godenzzi, Juan Carlos. 2007. El español de América y el español de los Andes: universalización, vernacularización y emergencia, en Schrader-Kniffki y Morgenthaler García (eds.) *La Romania en interacción: Entre historia, contacto y política*, Madrid/Frankfurt, Vervuert: 29-50.
- Habermas, Jürgen. 1964/2002. *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos.
- Kabatek, Johannes (ed.). 2008. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico*, Madrid, Vervuert.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher. 1996. Sprachwandel und expressive Mündlichkeit, *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 102, 64-96.
- Jacob, Daniel y Thomas Krefeld. 2007. *Sprachgeschichte und Geschichte der Sprachwissenschaft*, Tübingen, Narr.
- Lara, Luis Fernando. 2004. *Lengua histórica y normatividad*, México, El Colegio de México.

- López Serena, Araceli. 2006. Criterios para la constitución y evaluación de tipologías discursivas en la actual lingüística de la comunicación. *Actas del VI Congreso de lingüística general*, Madrid, Arcolibros: 133-142.
- Narbona, Antonio. 2008. La problemática descripción del español coloquial en Stark, E. et al. (eds.). *Romanische Syntax im Wandel*, Tübingen, Narr, 549-565.
- Merleau Ponty, Maurice. 1975. *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península.
- Oesterreicher, Wulf. 1997. Zur Fundierung von Diskurstraditionen, en Frank et al. (eds.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen, Narr, 19-41.
- Oesterreicher, Wulf. 2002. Autonomización del texto y recontextualización. Dos problemas fundamentales en las ciencias del texto, en Hopkins (ed.), *Homenaje Luis Jaime Cisneros*, T.I., Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú: 343-388.
- Oesterreicher, Wulf. 2010. Sprachlichen Daten und linguistische Fakten - Variation un Varietäten. Bemerkungen zu Status und Konstruktion von Varietäten, Varietätenräumen und Varietätendimensionen, en Vilmos Agel y Matilde Hennig (eds), *Nahe un Distanz im Kontext variationslinguistischer Forschung*, Berlin, De Gruyter: 23-64
- Palacios, Azucena. 2007. ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas del sistema?, en Schrader-Kniffi y Morgenthaler García (eds.), *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política*, Frankfurt/Madrid, Vervuert: 263-283.
- Palacios, Azucena. 2010. Algunas reflexiones en torno a la lingüística del contacto. ¿existe el préstamo estructural?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 15: 57-70.
- Pérez, Jorge; Jorge Acurio y Raúl Bendezú. 2008. *Contra el prejuicio lingüístico de la morosidad. Un estudio de las vocales del castellano andino desde la fonética acústica*, Lima, Instituto Riva Agüero-PUCP.
- Weinreich, Uriel. 1967/1974. *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad.
- Zimmerman, Klaus. 2006. Génesis y evolución de las lenguas criollas: una visión desde el constructivismo neurobiológico, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 7: 117-139.